

La “Teoría General De La Mediación Interlingüe” De García Landa-Viaggio y Su Relación Con La Pragmática

Doç. Dr. Rafael Carpintero Ortega*

Abstract

Traductology is a relatively new discipline. As such it has taken methods and systems from other branches, particularly Linguistics. Much has been said about the various linguistic theories applied to translation. On the other hand, translation theory contributions to linguistics have often been ignored. This is the case with the system of García Landa, later developed in Viaggio's “General Theory of Interlingual Mediation”. Due to its extreme abstraction this theory might intimidate the initial reader, but might be also of great help in linguistics classes to clarify key concepts of pragmatics.

Keywords: *Lingüística, Pragmática, Traducción, Teoría, Viaggio.*

1. Introducción

Uno de los conceptos que más les cuesta comprender a los estudiantes en las clases de lingüística y comentario de textos es el de intención pragmática (o “intencionalidad” en el análisis del discurso). No dudan en considerar el lenguaje como un hecho social, pero no llegan a entender que todo enunciado/texto posee una intención. Es decir, comprenden el acto lingüístico como acto de comunicación, como intercambio de información, pero no acaban de asimilar que cuando alguien emite un enunciado (o escribe un texto) lo hace con una cierta intención. En el mejor de los casos, suponen que los textos (especialmente los literarios) tienen una intencionalidad pedagógica creyendo que escribir es una especie de toma de postura ética que siempre implica un mensaje, generalmente oculto o casi. En otras palabras, intuyen que si un autor

se ha tomado la molestia de escribir un texto es porque tiene algo que decir, pero asumen que una obra de cierta envergadura debe poseer unos valores morales equivalentes al esfuerzo de producirlo. Sin embargo, la idea de la intención pragmática es mucho más simple; sencillamente, hablamos *para algo*, ya que en caso contrario no lo haríamos, aunque ese algo sólo sea el mantener un intercambio social que sirva para superar un molesto silencio. Y este concepto ha resultado ser clave para los estudios de traducción.

1.1 Traducción y Lingüística.

Una de las ramas más tradicionales de los estudios de traducción ha sido la que la analiza desde el punto de vista lingüístico. Desde la forma de traducir las lenguas clásicas típica en los centros de enseñanza españoles (el uso de la traducción para demostrar el dominio de la gramática del latín, griego o árabe) hasta las corrientes modernas de estudio del fenómeno (sobre todo a partir de Nida [1969] y su aplicación de la gramática generativo-transformacional, pero también hasta cierto punto otros como la “escuela” del *skopos* de Reiss y Vermeer¹[1991]) una parte de los estudios de traducción ha insistido en ella como fenómeno lingüístico, a lo que no son ajenos conceptos como el de “competencia traductora” en igualdad de términos con las demás competencias del hablante nativo. Es decir, si la traducción es un fenómeno de lengua (de habla, diría Ortega, aunque no parece que haya que entender en su caso el significado saussuriano del término), debe ser analizable con los instrumentos que nos proporciona la lingüística, al menos en parte.

En abril del 2008 el profesor Leo Hickey ofreció un seminario en la facultad de letras de la Universidad de Estambul que trataba de lo que podríamos llamar “pragmática de la traducción”. Partiendo de la base de la intencionalidad del acto de habla, Hickey proponía una serie de problemas de traducción que, de una manera muy próxima a la escuela del *skopos*, atendían fundamentalmente a la intención que se proponía el hablante/emisor al producir determinado acto de habla; en suma, a lo que Austin llamaba “cómo hacer cosas con palabras”². No por permanecer literalmente fieles al texto de partida

¹ En español pueden consultarse las obras de estos autores (véase la bibliografía). En el caso de Nida, la intencionalidad de traducir los textos bíblicos es obvia: convertir al cristianismo.

² Vid. *How to Do Things with Words* (1962), como el *Curso* de Saussure, compilado y publicado después del fallecimiento del autor.

* İstanbul Üniversitesi, Edebiyat Fakültesi, Batı Dilleri ve Edebiyatları Bölümü, İspanyol Dili ve Edebiyatı Anabilim Dalı, Doç. Dr.

conseguiremos una traducción más fiel, sino que debemos atender a lo que se propone el emisor con su texto, es decir, a su intención pragmática.

Uno de los fundadores de esa escuela del *skopos*, Hans Vermeer, estuvo durante unos años impartiendo clases en la universidad Okan y durante una conferencia en la Universidad de Estambul mencionó el trabajo de Sergio Viaggio *Teoría general de la mediación interlingüe* (2004). El libro de Viaggio, en el que desarrolla la teoría de Mariano García-Landa, no sólo es una espléndida adaptación de los procedimientos de la pragmática a la traducción sino, en mi opinión, también un gran aporte de la teoría de la traducción a la pragmática en general. Es curioso observar cómo hasta ahora se han tenido muy en cuenta las aportaciones de diversos campos a los estudios de traducción, especialmente de la literatura comparada a la traducción literaria y de la lingüística a la traducción en general, así como los de otras disciplinas, pero se suelen ignorar las contribuciones que unos estudios de traducción interdisciplinarios pueden aportar a estos campos³. El modelo García Landa-Viaggio propone lo que el propio Viaggio llama en su libro una “teoría general de la mediación interlingüe” a partir de un análisis profundo del acto de habla. Como dice García Landa: “This general model of a language event is also a model of language comprehension” (1990: 486).

2. El modelo García Landa-Viaggio.

El esquema de Viaggio es difícil de entender en un primer momento, visualmente matemático en exceso y, aparentemente, nada práctico. Sin embargo, propone un esquema de comprensión global del acto de habla que puede resultar muy revelador no sólo para entender a los hablantes nativos, sino también a los que usan una segunda lengua (como puede ser el caso de nuestros estudiantes). García Landa parte del siguiente axioma: “the meaning meant by speakers is a ‘perception’ produced by the use of sign chains in rule-governed social transactions (talking)” (1990: 476). Es decir, el “significado”, más que

³ Por ejemplo, el libro de Pozuelo Yvancos y Aradra Sánchez *Teoría del canon y literatura española* (Madrid, Cátedra, 2000) cita los trabajos de Even-Zohar sobre los polisistemas pero no las importantes aportaciones que traductólogos como Toury o Lefevere han hecho a la teoría del canon. En cuanto a lo que puede aportar la traductología a la lingüística puede consultarse el artículo de Michael Gregory (2001) “What can Linguistics Learn from Translation?” en Erich Steiner y Colin Yallop (eds.): *Exploring Translation and Multilingual Text Production: Beyond Content*, Berlin: Mouton de Gruyter, 2001.

algo sumamente concreto es una “percepción”, ya que en caso contrario no habría problemas de comprensión, distinto de la cadena de signos que lo producen (incluyendo, según García Landa, el potencial semántico de dichos signos). El mensaje es, asimismo, “what speakers intend to say, that is, meaning meant” (*ibid.*); o sea, la intención pragmática o, en sus propios términos, el “espacio perceptual hablístico entendido”. Es en esos espacios perceptuales donde, mejor o peor, se produce la comunicación.

2. 1. Formulación y comprensión del enunciado.

2. 1. 1. El “espacio hablístico”. Motivaciones e intenciones.

No obstante, hasta la formulación de ese “espacio hablístico” hay que recorrer un largo camino. En primer lugar, el hablante debe tener una motivación para comunicarse (o para callarse). Esto último es algo que a nuestros estudiantes a menudo les cuesta comprender, especialmente en el ambiente artificial del aula: cuando no tenemos motivos para hablar, simplemente no hablamos. Es decir, no “damos información” (es la forma más frecuente que tienen los estudiantes de formularlo) a no ser que nos parezca necesario por algún motivo, y podemos hacer muchas más cosas que “dar información”. Esta motivación consciente que rige el acto de habla está, a su vez, regida por una serie de motivaciones inconscientes. Un par de ejemplos pueden ayudarnos a verlo más claro: La madre que le dice a su hijo: “Está lloviendo” (un percepto hablístico), lo hace con la intención de que coja un paraguas y procure no mojarse (la intención pragmática) porque su instinto materno la mueve a preocuparse por él (motivación consciente-inconsciente). En un caso mucho más cínico podría ser que no quisiera que su hijo enfermara puesto que entonces tendría que llevarle al médico y quedarse en casa en lugar de ir al colegio y ella está muy ocupada, etc. Las motivaciones inconscientes pueden ser múltiples y, en apariencia contradictorias, sin que eso afecte a la motivación consciente. Así pues, hasta el momento tenemos 1) una motivación consciente (*W*, en la notación de Viaggio) regida por; 2) motivaciones inconscientes (*Z*); y que rige las intenciones pragmáticas principales (*Y*) y secundarias (*y*). En su notación: $W^z \succ Yy$ (García Landa diferencia entre los procesos –sincrónicos, simultáneos al acto de habla- y sistemas –diacrónicos-; en su notación los exponentes representan los sistemas).

A partir de esa intención global se genera el “espacio perceptual hablístico entendido” (según Viaggio, según García Landa “linguistic percept intended” *LPI*) que García Landa define de la manera siguiente:

What the speaker/writer intends to say is experienced subjectively as a mental representation. It can also be conceived as a meaning carried by intentionality. It is a social object. This social object which is “what I want to say”, is produced in a rule-governed social activity called “language” (talking-thinking). It is not, strictly speaking, a linguistic object in the sense that it does not belong to the “sign system” (“la langue” in Saussurian French) but to the “talking act” (“la parole” in Saussurian French). It is a perception, a “mental” or “socio-psychological” object: as I am about to speak/write I must have some kind of perception of what I am going to say. It is perceived by talking subjects as the mental object to which tends their intentionality. [This object] is produced by the manipulations of linguistic signs in social situations (thinking). (1990: 479)

Es decir, tendríamos dos objetos, por un lado el signo lingüístico tal y como lo entiende la Lingüística clásica (como objeto perceptible por los sentidos) y por otro un “objeto perceptual hablístico” producido por la manipulación de los signos en situaciones concretas. A su vez, estos perceptos hablísticos forman un “espacio perceptual hablístico” en el que se produce la comunicación (Viaggio cita unos experimentos de García Landa con intérpretes según los cuales “los perceptos hablísticos que terminan constituyendo un espacio perceptual complejo se producen más o menos cada 250 milisegundos” [cit. en Viaggio, 2004: 27]).

2. 1. 2. Sistemas lingüísticos, paralingüísticos y perilingüísticos.

Pero existen un par de factores que influyen decisivamente en la formación del espacio perceptual hablístico. Según Viaggio, el *LPI* “es función de haberse activado una serie de sistemas que constituyen una lengua *O* y un conjunto de esquemas de precomprensión o teorías transitorias o acervo de conocimientos pertinentes *K*” (2004: 72). La activación de dichos sistemas nos lleva a formular una cadena de signos lingüísticos (*F*), “acompañada necesariamente de una configuración suprasegmental paralingüística (elocucional) y perilingüística (tipográfica) *C* y/o cinética o gráfica *E* que precisa, refuerza o modifica su sentido” (*ibid.*). Es decir, en el caso de la comunicación hablada, necesariamente acompañamos nuestra elocución con unos usos específicos del tono y la acentuación, o una serie de gestos que nos

permiten exponer con mayor claridad nuestras intenciones pragmáticas. Dejando de lado los gestos, pensemos en las múltiples posibilidades de expresión que permite una frase cualquiera como “Tengo un euro”; según el tono, podremos indicar tristeza o alegría, o incluso extrañeza si acentuamos la palabra “euro”. Tanto *C* como *E* poseen también una serie de características específicas que varían según el caso. La cadena lingüística (*F*) está formada por una serie de estructuras y potenciales que son actualizaciones de los correspondientes sistemas: una estructura fonomorfosintáctica *X* (actualización del sistema *L*), un potencial semántico *S* (del sistema *H*), una estructura ritmicoprosódica *V* (del sistema *R*)⁴ y un registro particular *J* (del conjunto de registros posibles *Q*⁵). En el modelo de García Landa de 1990 no existen los dos últimos factores y los dos primeros corresponden de una manera muy chomskiana a la “surface structure” y al “semantic potential” de la cadena sígnica (García Landa, 1990, 480-481). Hasta ahora tenemos, por tanto, el siguiente esquema:

$W^z \succ Yy \succ LPI_O^K \longrightarrow [F_O(Xm^L, Sm^H, Vm^R, Jm^Q)CmEm]$, siendo *m* las características específicas.

2. 1. 3. El contexto y la cultura.

La “unidad de signos lingüísticos” usada en el acto de habla, como lo llama García-Landa (1990: 481), no se produce en el vacío sino en un contexto estrictamente social, puesto que el habla es una relación de tipo social. Según García-Landa (1990: 482), dicho contexto (*G*): “is the set of extralinguistic variables, non-systemic in nature [...] necessary to construct an LPC (necessary to understand what speakers want to say)”⁶. La situación social en que se produce el intercambio comunicativo tiene lugar en un espacio y un tiempo concretos (*tn*). El conocimiento de la situación socio-espacio-temporal nos permite comprender exactamente lo que el interlocutor pretende decirnos, implicar u ocultarnos. Viaggio, como no podía ser menos, precisa un poco más

⁴ No debe confundirse el sistema rítmico-prosódico de la lengua (que nos permite distinguir distintos tipos de oraciones afirmativas o interrogativas, por ejemplo) con lo que Viaggio denomina “configuración suprasegmental paralingüística”, que añade significados a la frase o los modifica (el tono irónico, por ejemplo).

⁵ Como reconoce Viaggio, no está claro que los registros constituyan un sistema (2004: 32).

⁶ “Espacio hablístico comprendido”, como se verá más adelante.

llamando a la situación social también “campo sociohistórico” y añadiendo que está regida por: “un sistema compartido de creencias, normas y prácticas o cierta experiencia personal P dentro de un ‘mundillo’ M en un tiempo histórico VH y, dentro de éste, en un lapso concreto t ” (2004: 72). Es decir, la situación social está condicionada por lo que llamamos cultura en general⁷ y el mundo, en el sentido pragmático, en que se produce el acto de habla. Así pues, la notación queda de la siguiente manera:

$$W^z > Y_y > LPI_o^K \rightarrow [F_o(Xm^L, Sm^H, Vm^R, Jm^Q)C_m, E_m]G^{PM} VH_{im}.$$

2. 1. 4. La comprensión del enunciado.

Hasta aquí, lo que corresponde a la emisión de un mensaje. Por su parte, el receptor genera un “espacio hablístico comprendido” (LPC) consecuencia de que se haya activado el “mismo acervo de conocimientos pertinentes” (K) y sus motivaciones o resistencias (U) están regidas por “una disposición inconsciente a comprender” (Z) (Viaggio, 2004: 72-73). Es decir, el receptor percibe algo acústica o visualmente y lo somete a sus propias estructuras con la intención de comprenderlo. Teniendo en cuenta que esto produce unos “efectos contextuales principal A y secundarios a ” (2004:73), la comunicación tendrá éxito en la medida en que dichos efectos sean los pretendidos por el emisor. Este proceso de comprensión completa el modelo lógico de comunicación propuesto por Viaggio (no el de la traducción):

$$W^z > Y_y > LPI_o^K \rightarrow [F_o(Xm^L, Sm^H, Vm^R, Jm^Q)C_m, E_m]G^{PM} VH_{im} \leftrightarrow U^Z > LPC^K \rightarrow A_a$$

2. 2. Significados y sentidos en el enunciado.

Resumiendo, unas ciertas motivaciones (conscientes e inconscientes) nos llevan a crear un espacio hablístico (sin duda el concepto más difícil de la formulación García-Landa/Viaggio, pero asimismo el crucial) por lo que emitimos una cadena hablada acompañada de determinados tonos y gestos en una situación social compleja determinada por la cultura (en un sentido muy

general) con la intención de producir determinados efectos. Pero, ¿cómo son los significados de lo que pretendemos formular en ese “espacio perceptual hablístico”? Viaggio distingue varios significados y sentidos en la cadena hablada (2004: 80-81, 83 y ss.) y entre contexto (discursivo) y situación (empírica), o contexto y cotexto según la terminología de Catford (1965). Viaggio percibe cuatro esferas que afectan al contenido del intercambio lingüístico y que a su vez están determinadas por distintos componentes, “dejando de lado su configuración paralingüística y cinética” (2004: 85) que, aunque puedan tener una importancia decisiva, no afectan al enunciado en su formulación lingüística.

2. 2. 1. El emisor.

En lo que llama “más acá del enunciado” (2004: 86-89) observa los siguientes componentes: A) La personalidad del locutor (emisor) puesto que todo acto de habla es producido por una persona en particular con su especial modo de ser y de expresarse. B) La intención pragmática y las motivaciones conscientes e inconscientes del locutor: Cuando emitimos un enunciado no sólo tenemos la intención de “hacer algo” sino que también nos mueve una serie de motivaciones que, en ocasiones, no coincide con la intención pragmática (por ejemplo, si, como indicamos antes, una madre medianamente protectora – personalidad- le dice a su hijo “Llueve” no sólo la mueve el deseo de informar de un acontecimiento meteorológico, sino también el deseo de que su hijo se proteja para que no enferme –motivación consciente-, pero quizás asimismo sus pocos deseos de volver al médico). C) El sentido intenido directo: Es decir, “lo que el locutor quiere decir [...] para surtir el efecto cognitivo, pragmático y/o cualitativo buscado”. Corresponde al LPI de García Landa y según Viaggio “es una síntesis de pensamiento y habla”. La madre le informa a su hijo de un fenómeno meteorológico (sentido intenido directo) para que se proteja (intención pragmática) con la intención de que no enferme (motivación). D) El sentido intenido indirecto, que corresponde al sentido que el emisor quiere que se represente el receptor para conseguir un “acto perlocucionario”, según Austin (1962: 145 y ss.) (persuadir al niño de que coja el paraguas en el ejemplo). Por supuesto, el emisor puede no entenderlo, o no querer entenderlo, con lo que sería un acto de habla fallido.

⁷ Dietrich Schwanitz dice lo siguiente de la cultura: “es [...] un ideal, un proceso, un conjunto de conocimientos y capacidades y un estado [...] también un juego social” (1999: 586-587). A los efectos que nos interesan es fundamental esa idea de la cultura como *juego social*.

2. 2. 2. El enunciado.

En el enunciado (2004: 89-93) pueden distinguirse varias capas de sentido: A) El sentido objetivo, que es independiente de la intención pragmática del emisor y que corresponde a lo que entendería cualquier hablante en esa situación (“Te informo de que está lloviendo, así que lo más conveniente es que te protejas”). B) El sentido literal, que corresponde a lo que podríamos llamar “definición de diccionario” y que, cuando no equivale al sentido objetivo, provoca la mayor parte de los malentendidos. Y C) El sentido profundo, inconsciente e independiente de las intenciones pragmáticas, pero no de las motivaciones (“Hijo mío, mi amor por ti me mueve a no desear que enfermes pero a tu edad ya debes responsabilizarte de ti mismo”).

Lo que corresponde al contexto y al cotexto del enunciado en sus sentidos tradicionales es lo que Viaggio llama “en torno al enunciado” (2004: 93-97). Los factores contextuales que afectan al enunciado son: A) El contexto lingüístico, es decir el también llamado “cotexto” o entorno lingüístico del enunciado. B) El contexto extralingüístico, la configuración paralingüística y cinética (¿Con qué tono decimos lo que decimos y con qué gestos lo acompañamos?) que puede modificar decisivamente el significado objetivo y que dota de sentido al literal. C) El escenario del acto de habla: las “coordenadas de tiempo, espacio y persona”. D) Las circunstancias del acto de habla, en su sentido más general pero también teniendo en cuenta la situación específica del acto de habla concreto. E) El acervo de conocimientos pertinentes. Estos conocimientos “pertinentes”, supuestamente compartidos, permiten una mejor formulación y comprensión del acto de habla ya que suponen la eliminación de información no necesaria para la finalidad del acto. F) El “mundillo”, o lo que también se llama “comunidad epistemológica” (Alcaráz 1990, 126); es decir, la comunidad “de conocimientos y saberes” (Alcaráz, *ibid.*) en la que emitimos nuestro enunciado. G) La cultura, en su sentido más general.

2. 2. 3. El receptor.

Pero todo acto de habla necesita un receptor, así que también existen una serie de categorías “del otro lado del enunciado” (2004: 97-99): A) La personalidad del interlocutor. B) Los criterios de aceptabilidad del interlocutor, la capacidad de comprensión del receptor y el grado de sus motivaciones o

resistencias para comprender. C) El sentido comprendido por el interlocutor, en los niveles de los sentidos literal, objetivo, intenido y profundo, que puede variar según las circunstancias aunque se trate del mismo enunciado (a veces “caemos” tarde en lo que se quiere decir, por ejemplo); no obstante, la comunicación satisfactoria se consigue aunque sólo se comprenda el sentido intenido. D) Los efectos contextuales de la comprensión; los hay “cognitivos”, cuando se comprenden las razones que llevan a producir el enunciado, y también “afectivos” que obedecen a la reacción afectiva al enunciado. Según Viaggio “[L]os efectos pragmáticos podrían verse, tal vez, como el punto de encuentro de ambas clases de efectos” (2004: 99).

2. 2. 4. Niveles de significación.

Así, en diversos grados y planos de contenido, el enunciado expresa una multitud de significados y sentidos, no siempre perfectamente expresados ni comprendidos. No obstante, lo que domina es la intención pragmática, es decir, lo que nos proponemos al hablar. Conviene tener en cuenta que éste, el de la intención pragmática es un concepto que tiende a resistirse a nuestros estudiantes. Cuando se enfrentan a un enunciado, literario o no, tienden a limitarse a la vacía explicación de “el texto da información” sin atender a que ha sido formulado con una intención explícita. Frases como “el autor usa adjetivos/exclamaciones/verbos de acción/metáforas para expresarse mejor” son muy comunes sin que nunca lleguen a preguntarse qué es lo que el emisor pretendía expresar “mejor”. Por otra parte, Viaggio observa varios niveles de significación independientes de la intención pragmática: el sentido profundo (muchas veces inconsciente), el sentido objetivo (o sea, lo que expresa el enunciado en sí) y el literal (lo que significa exactamente, muchas veces distinto del sentido objetivo en caso de dichos como “tengo la casa manga por hombro”). Los estudiantes, con poca práctica del comentario de textos, de la misma forma que tienen dificultades para descubrir la intención pragmática, sienten una extraña fascinación por el (posible) significado profundo, por lo que a veces los comentarios se convierten en una especie de práctica detectivesca ya que se asume que es algo completamente distinto a la intención principal que se desprende del texto.

3. Conclusión.

En un medio académico que tiende a la interdisciplinariedad como el actual, no es sorprendente que ramas del saber tan nuevas como la traductología, que apenas cuenta cinco décadas, absorban elementos de otras relacionadas, en concreto de la lingüística. Tampoco debería serlo que, llegado el momento, dichas disciplinas puedan aportar otros puntos de vista a aquellas en las que se han inspirado, como puede ser el caso de la formulación García Landa-Viaggio, en principio prevista como teoría de la traducción, pero que combina en una única fórmula los distintos elementos que afectan al acto de habla. Una vez superados los primeros temores a su representación simbólica, la representación de los elementos del enunciado (y su comprensión) propuesta por dichos autores resulta clara, fácil y muy completa.

No cabe duda que la pragmática ha dado un giro importantísimo a la lingüística, además basándose en el axioma básico de que el lenguaje es, ante todo, comunicación, pero también teniendo en cuenta que nos comunicamos con un objetivo, por algo. Y, por alguna extraña razón, los estudiantes tienen ciertos problemas en comprender este último punto. En consecuencia, parece interesante exponer la formulación García Landa-Viaggio aplicada a un ámbito no estrictamente traductológico, campo a menudo ignorado por disciplinas afines, con el objeto de comprender su alcance teórico.

Bibliografía

- Austin, John.Langshaw (1962): *Cómo hacer cosas con palabras*. (compilado por J.O. Urmson). Barcelona: Paidós, 1971, trad. de Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi.
- Catford, John.C. (1965): *A Linguistic Theory of Translation: An Essay in Applied Linguistics*. Londres: Oxford University Press, 1970.
- García-Landa, Mariano (1990): "A General Theory of Translation (and of Language)". *Meta*, vol. 35, nº 3, págs. 467-488.
- Nida, Eugene. A. y Taber, Charles. R. (1969): *La traducción: teoría y práctica*. Madrid: Eds. Cristiandad, 1986, versión española y adaptación de A. de la Fuente Adanes.
- Reiss, Katharina. y Hans. J. Vermeer (1991): *Fundamentos de una teoría funcional de la traducción*. Madrid: Akal, 1996, trad. de S. García Reina y C. Martín de León.
- Schwanitz, Dietrich (1999): *La cultura. Todo lo que hay que saber*. Madrid: Santillana, 2006. Trad. de V. Gómez Ibáñez.
- Viaggio, Sergio (2004): *Teoría general de la mediación interlingüe*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.